



el Periódico

de Catalunya

lu. 7

Páginas 2 a 4 y editorial

Cuarto siniestro en cuatro días de intensa tramontana

Otro incendio siembra el caos en el Empordà

LA LUCHA DE LOS BOMBEROS



El fuego arrasa más de 400 hectáreas en Biure, Capmany y Darnius

COLAS DE 20 KM EN LA AUTOPISTA



Trànsit cerró la AP-7 y la N-2, y pidió que no se circulara por la zona

DESALOJO EN PUEBLOS Y MASIAS



FOTOS: JOAN CASTRO

El rápido avance de las llamas obliga a evacuar a más de 600 personas

GP DE HUNGRÍA
Páginas 37 a 39

De la Rosa sube al podio

El catalán, segundo en una carrera épica que Schumacher y Alonso no acabaron



De la Rosa, con una corona de laurel y su hija en brazos, a su llegada al aeropuerto de El Prat, anoche.

JORDI COTRINA

GRAN BARCELONA

Pasará hoy

► **'SIN TECHO'**
El ayuntamiento mostrará el nuevo centro de indigentes de la Zona Franca

► **GASA ASIA**
El centro exhibirá fotos de Tarun Chopra sobre la India

Problemas en un eje turístico ► Los efectos

Páginas 26 y 27 ►►

La vigilancia privada junto al Hotel Arts se redobla por la inseguridad

Los locales nocturnos y restaurantes refuerzan los controles de acceso para evitar los robos

La presencia policial fija en el Port Olímpic ha desviado a los delincuentes al paseo Marítim

PATRICIA CASTÁN
BARCELONA

La oscuridad de la orilla del mar es su aliada, la picaresca es su estrategia y la rapidez de manos, su mejor arma. Numerosos grupos de pequeños delincuentes, especialmente marroquí y rumanos, están haciendo su agosto —desde hace varios meses— en el eje de ocio que rodea al Hotel Arts, junto al Port Olímpic.

Los incidentes en la zona se han disparado, hasta el punto de que muchos locales de ocio han doblado su número de controladores de acceso. La mayoría de empresarios de la zona se han aliado también para crear grupos de controladores de refuerzo que se desplazan de un local a otro para evitar que los malhechores aprovechen las aglomeraciones a la entrada de los locales para sustraer carteras o bolsos.

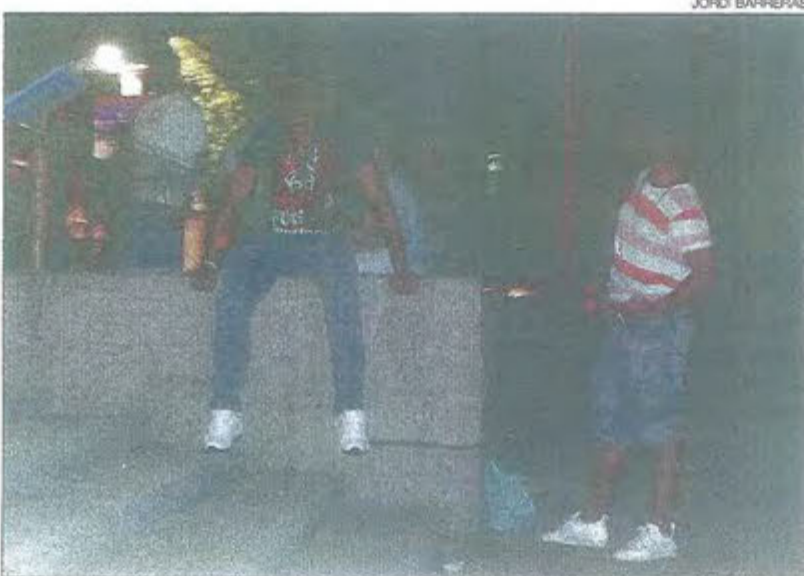
Los afectados se quejan de que la presencia policial solo es puntual (patrullas itinerantes) y que cuando comunican una incidencia a los Mossos suele ser tarde para dar con los delincuentes. En ocasiones son detenidos, pero enseguida quedan libres y regresan a la zona. Los vigilantes y controladores conocen las caras de los reincidentes.

MORIR DE ÉXITO / El fenómeno es propio de las zonas de ocio de éxito, donde se concentran miles de barceloneses y, sobre todo, muchísimos turistas con ganas de conocer la vida nocturna de la ciudad. Con la playa a escasos metros, los maleantes tienen muchos recursos para esconderse o bien reunirse con sus compinches tras algún acto delictivo. El responsable de seguridad de una de las discotecas de la zona explica que actúan por franjas horarias. A medianoche su especialidad son los clientes que han cenado en las terrazas del paseo Marítim. Los manganes aprovechan para mezclarse con la multitud y cometer hurtos.

Hacia las tres de la madrugada, cuando cierran los bares y se produce el trasvase de clientes hacia discotecas, la actividad vuelve a intensificarse. «Se aprovechan de si alguien ha bebido de más y se queda dormido por el paseo» o alguien ha bajado la guardia y «le desvalijan», cuenta



►► Los Mossos controlan los locales del paseo Marítim, la semana pasada.



►► Dos de los jóvenes vigilados por los controladores de accesos.



la misma fuente. Otra hora crítica es sobre las cinco de la mañana, cuando los locales van cerrando pero cientos de jóvenes siguen en la zona a la espera de taxi. En ese punto se

animan los tirones de bolsos, robos a cara descubierta, sustracciones a parejas que se quedan en la playa o en el interior de vehículos. Hace tres semanas hubo un enfrentamiento ante un local del paseo Marítim, que acabó con heridos, cuando un grupo pretendió robar a punta de navaja a unos clientes que dejaban la zona.

ATROPELLO / La última franja horaria, con el alcohol en el cuerpo, es también terreno abonado para peleas e incidentes. «Nosotros hemos doblado la seguridad en el local para garantizar que todo funcione bien, pero no podemos evitar lo que pueda pasar de puertas

Pasa a la página siguiente

Problemas en un eje turístico ▶ Los excesos

Páginas 26 y 27 ◀◀

la oferta

COPAS, CENAS,
JUEGO Y BAILE

La variedad de propuestas que conjuga el eje formado por el paseo Marítim, el Moll de Marina y la calle de Ramon Trias Fargas ha logrado atraer a un público variado, que mezcla desde a turistas de alto poder adquisitivo hasta caras conocidas y adictos a las pistas de baile. En la zona afectada por el pillaje y las incidencias confluyen el poder de convocatoria del Casino, de los restaurantes del hotel Arts, de varios restaurantes de moda, de discotecas como el Catwalk (siempre con colas en su puerta) y el desmadrado Baja Beach Club, de bares de diseño como el CDLC (donde es frecuente ver a futbolistas, modelos y famosos de paso por la ciudad) y el Shoko, entre un sinfín.

Viene de la página anterior

afuera», explica el director de una disco de moda en la zona. Hace dos semanas un joven bebido y sin carnet de conducir cogió un coche y aceleró ante un local atropellando a varios jóvenes. Los porteros tuvieron que levantar el coche para rescatar a una chica herida grave.

Todos los locales afectados comparten el éxito de público. Con establecimientos de diseño, terrazas estilo *chill out*, restaurantes de moda y vistas al mar lo tienen todo para triunfar, pero los empresarios ven con preocupación el auge de incidentes que se producen hace unos meses y piden más policía.

Un portavoz de **Nightman Grew**, la empresa de controladores de acceso profesionales que abastece a la mayoría de locales del entorno, apunta que la presencia fija de los Mossos más abajo, en el Port Olímpic -donde durante años hubo pro-

Un conductor bebido y sin carnet arrolló hace dos semanas a varios jóvenes

blemas de seguridad-, ha dispersado por todo el entorno a grupos de marroquí, rumanos y de otros países del Este que delinquían en la zona.

Durante algunas semanas la empresa creó grupos de refuerzo suplementario de controladores (de dos o cuatro profesionales) que recorrían los locales para dar soporte a los controladores de puerta fijos. Su presencia disuadía a muchos maleantes que se colocan a las colas de los locales tratando de robar al despiste o de entrar en los bares y discos.

«Pasamos de tres o cuatro incidencias por noche ante la mayoría de locales a una o dos como mucho», señala la misma fuente. Los equipos alertan a los Mossos en cuanto detectan una falta o delito. Actualmente este dispositivo se ha suprimido hasta que los empresarios se pongan de acuerdo sobre horarios y costes. ■



▶▶ Diversión barata ▶ Un grupo de estudiantes de paso por la ciudad celebra su propio botellón en el paseo Marítim, el sábado 29 de julio.

Juergas de bajo coste

Jóvenes rendidos al 'botellón' barato y maleantes de guardia en busca de víctimas coinciden fuera de los locales = El ambiente se degrada al avanzar la noche

REPORTAJE

PATRICIA CASTÁN
BARCELONA

A las dos de la madrugada de un sábado el paseo Marítim huele a salitre y alcohol a partes iguales. No es culpa del whisky que corre por las barras de moda de la zona. Ni siquiera del aliento de los noctámbulos, que habla más que cualquier alcoholímetro. Es que el alcohol se sirve y consume en pleno paseo, tras convertir la orilla del mar o los propios bancos del paseo en coctelerías de bajo coste.

En la playa, el despliegue es discreto, incluso romántico. Pero en el paseo sorprende la impunidad de la desfachatez. Ninguna patrulla de mossos ni Guardia Urbana dismanteló las barras improvisadas el sábado de la semana pasada ante los locales. «No hay quien pague los nueve euros o más que valen las copas en estos garitos», argumentaba un estudiante vasco instalado en Barcelona que hacía de anfitrión de sus amigos bilbaínos. «Aquí salir de fiesta es carísimo», se quejaba otro. Tenían previsto entonarse a bajo coste y disfrutar del bullicio de la zona.

Ocio alternativo

La escena se repetía en la zona de acceso a la playa. La luz de la luna no ocultaba las botellas de JB y de vodka abrazadas a las de Fanta de dos litros. «Si te metes a primera hora en un local te dejas la semana», argumentaba una incondicional del botellón playero. Los que no llevaban consigo el mueble bar podían recurrir a los lateros -menos numerosos, eso sí, que otros



▶▶ Sueños etílicos ▶ Un hombre duerme la mona en un muro del paseo.

años- y regar la noche con cerveza.

Este precalentamiento etílico hace que los controladores de acceso de los locales de la zona apliquen el derecho de admisión con celo para evitar la entrada de público excesivamente entonado y que una vez dentro puede resultar conflictivo. Otro cribaje es el de los maleantes, conocidos ya por muchos porteros. «Este lleva horas en la cola y no piensa entrar, solo quiere ver si pilla algo», explicó a este diario un controlador que no sacaba ojo a un veinteañero de tez oscura. El sospechoso se reunió un rato más tarde al final del Moll de Marina con otros tres colegas. Uno mostró dos tarjetas de

▶ EL ARGUMENTO

«No hay quien pague los 9 euros o más de una copa», dice un forofo del 'botellón'

▶ EL CONTROL

Algunos sospechosos pasan horas en las colas con la intención de cometer hurtos

crédito. Luego se dispersaron.

Los responsables de establecimientos consultados insisten en destacar la seguridad y el buen ambiente de los locales de puertas adentro pero están preocupados por los problemas que pueda sufrir la clientela -en especial las víctimas más comunes, los turistas- mientras llegan o salen de la zona. El ambiente se caldea y degrada al avanzar la noche.

Algunos reclaman unidades policiales más presentes y «más experimentadas» en la zona. «A veces vienen mossos que acaban de salir de la academia» y el problema les queda grande, opinan. ■